

Centro Cultural Itaca, S. C.
Licenciatura en Desarrollo Humano

Materia

Diferencias Humanas

Tema

**“EL CUERPO, EXPRESIÓN Y
MANIFESTACIÓN DE LO QUE SOMOS”**

Profesor

Lic. Bárbara N. Olaya Juárez

Alumna

Ayala Ferreira Silvia



EL CUERPO, EXPRESIÓN Y MANIFESTACIÓN DE LO QUE SOMOS

En este ensayo expondré brevemente mi experiencia de trabajo con los cuerpos en relación con el capítulo *Alma prisión del cuerpo* del libro “Foucault y el Poder” de García Canal Ma. Inés.¹

¹ García, M. (2002) *Foucault y el Poder*, UAM-X, México. Cuarta Sesión. El alma, prisión del cuerpo.

Creo que desde que apareció el hombre por primera vez en la tierra, ha sido motivo de polémica su cuerpo con su anatomía, que si de dónde venimos, que si somos un animal pensante, que si somos imagen y semejanza de Dios, que si tenemos un cuerpo, que si el cuerpo es prisión del alma, que si soy hombre, que si soy mujer, que si el cuerpo produce placer, que si es pecado tocarlo, que... en fin. Muchas opiniones, muchas observaciones, muchos conceptos, muchos experimentos que se le han aplicado al cuerpo: anatómicos, fisiológicos, psicológicos, neurológicos entre otros, y también nuevos descubrimientos a esta máquina perfecta llamada cuerpo, pero en sí nada concreto, cada vez se encuentra algo nuevo en esta envoltura.

Hubo épocas muy marcadas en la historia en que se castigó y se torturó severamente al cuerpo, en guerras, y en la Santa Inquisición, por mencionar algunas con el objetivo de “hacer entender y corregir” al ser humano por los delitos cometidos por el mismo o en “nombre de Dios”.

García Canal en su libro Foucault y el Poder (2002, p. 46), menciona que “el siglo XIX hizo desaparecer la práctica del castigo como espectáculo, que el castigo ya no busca ser ejemplar, es decir, que sea visto por todos para que aquello atemorice y, por tanto intenten no repetir el delito; lo que se busca en este nuevo momento no es castigar el cuerpo sino corregir, reformar, curar al delincuente, al criminal. Se busca ahora la corrección, la cura, y no el dolor de la carne”. Y para esto existen otros modos de castigar al cuerpo.

Comulgo con la opinión de la autora de que “el castigo no ha desaparecido, sólo ha tomado otras formas, ha tomado como objeto principal la pérdida de un bien o un derecho, la libertad, aunque no es solamente la privación de la libertad, sino también cierto racionamiento alimenticio; una privación de la sexualidad; el encarcelamiento, y con él el uso específico del tiempo en el interior de la cárcel; la obligación de seguir ciertos gestos, ciertos actos, y el ordenamiento y pautado de la vida cotidiana”. (García M.; 2002: p. 47).

Considero que ahora nuestros cuerpos son castigados y tatuados de otras maneras, a veces tan sutilmente que ni cuenta nos damos. De acuerdo con mi experiencia laboral como masoterapeuta (masajes terapéuticos), he podido observar cuerpos físicos cansados, estresados, deformados, enfermos, todos marcados por la moda, por el trabajo, la familia, la escuela, aún por la misma religión, por el dolor de no poder escapar de una sociedad

materialista y consumista. En donde ya no importa el alma, ésta ha ocupado un segundo lugar. Y si acaso, los que se ocupan del alma, son los religiosos, pero de una manera autoritaria que infunden miedo y dolor por sentir placer en el cuerpo.

“El cuerpo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos”. Los verdugos han desaparecido y se ha hecho cargo de las nuevas tareas de corrección un ejército entero de técnicos: vigilantes, médicos, capellanes, psiquiatras, psicólogos, educadores. La consecuencia fundamental de este cambio consistió en la desaparición de espectáculos y en la anulación del dolor”. (2002 p. 47). Ahora el cuerpo aprende a leer su propio dolor, su culpa y sus necesidades a través de las observaciones de otros.

En los cuerpos de las personas he visto grabado su dolor, su angustia, su desesperación, he visto “que la marca se logra cuando el sujeto asume los códigos sociales, los inscribe en su cuerpo, reproduce los comportamientos socializados y ya no los pone en duda, ya no se rebela contra ellos, los considera normales, naturales, corresponden al deber ser no sólo de esta sociedad particular y específica, sino de la sociedad en general, de la naturaleza: es natural que así sea” (2002 p. 52). El cuerpo aprende a estar en espacios llenos, pequeños y cerrados, aprende a reprimirse, a callar, a obedecer, a ser tatuado por el totalitarismo y la subjetividad de las grandes relaciones de poder. En donde el Estado ve por los derechos del sujeto, por sus garantías y bienestar individual, creando reglas, normas y creencias.

Encuentro cuerpos adoloridos por horarios y excesos de trabajo, por el famoso estrés y la depresión que están de moda, por los apretones en el metro y en cualquier medio de transporte y qué decir de los enfermos por el tráfico. Con esto ya no necesitamos otros medios de tortura y castigo.

“Todos los hombres son iguales por naturaleza y ante la ley”, reza la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1793. “La libertad es el poder que tiene el hombre para hacer todo en cuanto no dañe los derechos de los otros: tiene por principio la naturaleza, por regla la justicia y por salvaguarda la ley, Igualdad y libertad son atributos esenciales de los estados modernos”. Flores J. (2003 p. 99).

Entonces, si esto fuera cierto, ¿dónde queda la igualdad y libertad de los cuerpos de los individuos? Entonces yo no me encontraría con cuerpos como lo dije anteriormente cansados, estresados y enfermos. Esto sólo me hace pensar en un absoluto totalitarismo en donde se marca, como en los cuerpos, las formas de ser y de sentir en una sociedad aparentemente organizada de una manera suave y pacífica, en donde todo es por el bien común de una sociedad. La sociedad creada con una subjetividad controlada y manipulada en donde crea cuerpos adecuados y perfectos a las necesidades de los creadores del poder. Como quien dice “todo a la medida de sus posibilidades”. Se hacen cuerpos controlables y manipulables, que puedan moldearse a las necesidades de una sociedad moderna y que respondan a las ordenes influenciables del consumismo y del poder del Estado.

En conclusión, puedo decir que cuando trabajo dando masaje a un cuerpo, descubro que para mí el cuerpo es de suma importancia, es nuestra presencia, nuestra identidad, nuestra individualidad, el cuerpo nos hace únicos e irrepetibles. No es sólo un cuerpo, es más que un cuerpo es mente y alma. Un cuerpo físico, mental, emocional y espiritual. Un cuerpo que grita cuando la boca calla. Un cuerpo que pide a gritos ser tocado, acariciado, amado, respetado, comprendido en pareja, en la familia, en el trabajo, en la escuela, en la sociedad y en el Estado, sin ser manipulado, controlado, tatuado de mercadotecnia, publicidad, mensajes subliminales, sin abusos, sin un totalitarismo y subjetivismo dirigido. El cuerpo debe de ser libre de prejuicios y de subjetividad social. Porque la máquina perfecta trabaja hasta desgastarse, hasta que ya no sirve y muere.

BIIBLIOGRAFÍA

1. García, M. (2002) Foucault y el Poder, UAM-X, México. Cuarta Sesión. El alma, prisión del cuerpo.
2. Flores, J. (2003) Totalitarismo. Revolución y negación del pasado, UAM-X Depto. de Política y Cultura, México.